

## *El protagonismo de la comunicación desde los orígenes*

*Humberto MARTÍNEZ-FRESNEDA OSORIO*

Nadie duda del trascendental papel de San Pablo en la historia de la humanidad. Se ha escrito mucho sobre él, como apóstol y, sobre todo, tras la experiencia que sufrió en el camino a Damasco.

Pero hablar de San Pablo como comunicador abre una perspectiva nueva en el conocimiento del apóstol.

Nadie ha dado mejor definición del modo en que comunicaba San Pablo que el propio apóstol. Él mismo lo decía, no era un buen comunicador. No era un orador que seducía a las personas por el uso del lenguaje, la retórica o la apariencia, «en lo que a mí me toca, hermanos, cuando vine a vuestra ciudad para anunciaros el designio de Dios, no lo hice con alardes de elocuencia o de sabiduría. Pues nunca entre vosotros me he preciado de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a este crucificado. Me presenté ante vosotros débil, asustado y temblando de miedo. Mi palabra y mi predicación no consistieron en sabios y persuasivos discursos, fue más bien una demostración del poder del Espíritu para que vuestra fe se fundara, no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios» (1 Cor 2, 1-5).

Atendiendo a la forma, en lo que tiene de más externo y superficial, el Apóstol no sólo no destaca, sino que resulta incorrecto, desaliñado, nada preocupado por las leyes de la gramática y de la preceptiva.

Pero, sin embargo, esto lo suplía fundamentalmente porque:

1. San Pablo era ante todo un hombre de acción, un misionero, un pregonero del evangelio. «Pobre de mí si no evangelizara» (1 Cor 9, 19). Si es-

cribe lo hace forzado por las circunstancias ante la imposibilidad de actuar personalmente.

2. La formación de Pablo es amplia, pero la experiencia que hizo en el camino a Damasco, conocida como conversión, marca profundamente su vida, mucho más que cualquier estudio o práctica religiosa. A partir de ese momento, la motivación de la comunicación de Pablo es la fe en Jesucristo.

### *RASGOS DE LA EFICACIA DE LA COMUNICACIÓN EN SAN PABLO*

Se puede decir que la comunicación en San Pablo se basa en los siguientes presupuestos:

#### *La comunicación de Pablo brota de Dios*

La gran magia de Pablo es la seducción de su lenguaje, lleno de imperfecciones, como ahora veremos, pero adaptándolo a cada comunidad con el fin de hacer accesible el mensaje del Señor. Él mismo dice en 1 Cor 14, 6-11.

«Si yo fuera a verlos y les hablara con un lenguaje incompresible, ¿de qué les serviría si mi palabra no les aportara ni revelación, ni ciencia, ni profecía ni enseñanza? Sucedería lo mismo que con los instrumentos de música, por ejemplo la flauta o la cítara. Si las notas no suenan distintamente, nadie reconoce lo que se está ejecutando. Y si la trompeta emite un sonido confuso, ¿quién se lanzará al combate? Así les pasa a ustedes: si no hablan de manera inteligible, ¿cómo se comprenderá lo que dicen? Estarían hablando en vano. Si ignoro el sentido de las palabras, seré como un extranjero para el que me habla y él lo será para mí».

Pablo, todo lo que comunicó como gran protagonista a través de los tiempos y en todos los continentes, él mismo dice haberlo recibido de Dios, porque Dios se complació de concederle dicha revelación.

#### *Pablo, comunicador por vocación*

Es verdad que Pablo es una persona llamada a comunicar un mensaje que no es suyo a personas que nunca habría escogido como su auditorio, pero que,

sin embargo, se han convertido ya en sus interlocutores de forma definitiva e irrevocable, «¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes ni futuras, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom 8, 35.37-39).

Pero es Comunicador por vocación porque se puede decir que Pablo se identificó con el mensaje que portaba. Él escribió: «Y ya no vivo yo, pues es Cristo quien vive en mí» (Gál 2, 20). Podía haber escrito igualmente: «No soy yo quien vive. Es el Evangelio el que vive en mí».

Pablo se convirtió en mediador y heraldo de aquella misma revelación de la que había sido previamente destinatario. Y no se trató de una elección propia, sino de una vocación recibida. En la apertura de sus cartas Pablo dice ser «apóstol por voluntad de Dios» y haber sido «llamado a ser apóstol por vocación».

### *Comunica más allá de la imposibilidad de estar físicamente presente*

Pablo prefería estar físicamente presente, lo dice a los cristianos de Tesalónica (1 Tes 2, 17-3,2) o a los gálatas (Gál 4, 20) o en 2 Tim.

Pero cuando la cárcel (2 Tim), Satanás (1 Tes) u otros motivos que Pablo no especifica (Gál) hacen imposible su presencia física, entonces el Apóstol tiene modos e instrumentos alternativos de presencia. Algunos de estos medios se sitúan en el plano físico: no pudiéndose desplazar Pablo, lo hacen Timoteo, Tito o Apolo o bien un «hermano» o una «hermana» se encarga de llevar una carta. En otras ocasiones, en cambio, Pablo dice hacerse presente con una presencia espiritual que va mucho más allá de una mera cercanía psicológica.

En distintos ámbitos, por ejemplo el mundo del comercio, de la administración, etc., se suele recurrir a estas modalidades.

Es en Cristo y en su común pertenencia a él como Pablo y los corintios, a pesar de hallarse geográficamente bastante distantes, estrechan sus lazos de unidad a la hora de poner en manos de Satanás al hombre incestuoso, a fin de ex-

pulsar la levadura que corrompe la masa (1 Cor 5,6-8) y preservar el espíritu evangélico en la iglesia de Corinto destruyendo la «carne» (5,5).

### *Su principal cualidad, la humildad*

Pablo no era un doctor en ciencias de la comunicación, no era un licenciado, no era un periodista, pero tenía la principal cualidad que se pide a un comunicador para ser un gran comunicador: *la humildad*. Humildad que nace de la clara conciencia de su misión:

«Gracias doy a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me revistió de virtud, de haberme reputado fiel, poniéndome en el ministerio, a mí que antes era blasfemo y perseguidor y maltratador; más alcancé misericordia, por haberlo hecho ignorante en la incredulidad: pero sobreabundó la gracia del Señor nuestro con la fe y la caridad, que es en Cristo Jesús. Palabra digna de fe y de todo acogimiento: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo; más por eso se me otorgó misericordia, para que en mí el primero hiciese muestra Cristo Jesús de toda la longanimidad, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna» (1 Tim, 1, 12-16).

Tampoco era Pablo un escritor de oficio. Busca el equilibrio entre la correspondencia epistolar y la comunicación interpersonal. Usa la carta como un medio de relacionarse con la gente, pero siente el «ardiente deseo» de ver y de estar con las personas; de escuchar activamente sus necesidades e indagaciones.

Por tanto, su comunicación se va a basar en tres conceptos: evangelizar, comunicar y socializar.

### *CARACTERÍSTICAS FORMALES DE SUS CARTAS*

En el caso de Pablo, la carta es un recurso que utiliza, de algún modo, equivalente a su presencia física:

«... piense ese individuo que lo que digo de lejos por carta soy capaz de llevarlo a la práctica cuando esté con vosotros» (2 Cor 10,11); «por eso escribo esto ahora que estoy ausente, para que cuando esté presente no tenga que proceder con severidad, en virtud del poder que el Señor me ha dado para edificar y no para destruir» (2 Cor 13, 10).

### Cartas misionales

Pablo escribe cartas porque no puede visitar en persona las comunidades a las que van dirigidas; vienen así a sustituir su presencia física, que hubiese sido el medio mejor para resolver las dificultades teológicas o disciplinares que habían surgido en las comunidades destinatarias. De ahí que San Pablo se concentre y extienda en la parte de doctrina que es discutida o se halla en peligro, y en cierto modo olvide o descuide el resto de lo que constituye el contenido de la fe cristiana. Nadie puede hablar de dos materias a la vez.

Las cartas de Pablo son misionales, es decir, son escritos ocasionales y condicionados por las situaciones concretas de la actividad misional.

Los escritos de Pablo son cartas, no capítulos de un catecismo para adultos o de un tratado de teología, donde las materias están ordenadas sistemáticamente según un plan bien pensado.

De ahí el género literario utilizado: la carta.

Pero, después de esto, hay que decir que la carta es un género esencialmente comunicativo. Es sustitutiva del diálogo oral (el término *epistole* —carta— significó originalmente una comunicación oral transmitida por un mensajero) y, en cuanto tal, remite inmediatamente a la presencia y comunión personales.

Por tanto, San Pablo utiliza las cartas como medio de comunicación.

Como instrumento de comunicación, la carta es quizá tan antigua como la escritura. En los albores de la humanidad, los signos trazados sobre la corteza de los árboles o en las rocas de los cruces de caminos indicaban a los viajeros qué hacer o hacia dónde dirigirse cuando se topaban con una encrucijada.

Como toda carta, las de San Pablo suponen una situación concreta; sin esta situación, la carta no habría sido escrita. Pero los diversos componentes que caracterizaban esta situación eran bien conocidos por los destinatarios de cada una de las cartas; por eso San Pablo nunca se detiene a describirlos o simplemente enunciarlos: lo ordinario es que aluda a ellos con frases sobrias, frases que bastaban para los lectores a quienes iban dirigidas, pero que a nosotros distan mucho de darnos la ambientación suficiente para entender el escrito. En cierto modo podemos decir que en la lectura de las cartas de San Pablo nos

hallamos en un círculo vicioso: para entender lo que el Apóstol dice en cada página necesitaríamos conocer la situación que le movió a escribir; pero, por otra parte, el único medio de que disponemos para conocer esta situación son precisamente sus cartas, que por la sobriedad de la información que nos dan —y casi siempre de modo indirecto— muchas veces nos obligan a conformarnos con una idea un tanto vaga de esa situación. De ahí que, en los manuales de introducción al Nuevo Testamento, la parte dedicada a las cartas de San Pablo contenga siempre un apartado dedicado a la situación u ocasión en que fue escrita cada carta.

### *Contextualización de las cartas*

Para Pablo escribir una carta suponía una *operación técnica no poco compleja*. Para hacerlo debía preparar o hacer que prepararan para él el material en el que escribir; es decir, el papiro o el pergamino, para hacer incisiones sobre el mismo con un estilete y marcar de antemano las líneas sobre las cuales escribir después. Además, debía liberarse de otros compromisos a fin de reflexionar junto con sus colaboradores sobre el que sería el contenido de la carta. Luego debía dictar la carta a un escriba. Para cartas breves, como la dirigida a Filemón, pudo bastar sólo un día, pero para las demás cartas fueron necesarios ciertamente muchos días y, precisamente por este motivo, algunos estudiosos de Pablo atribuyen a la intermitencia del dictado los saltos improvisados de un argumento a otro que se producen a menudo en los escritos paulinos.

Los aspectos técnicos de la redacción de las cartas no son irrelevantes. La postura del escritor era muy incómoda: sentado en el suelo y sin una mesa en la que apoyarse, con la mano izquierda asía el folio y con la derecha escribía. La aspereza del papiro convertía la escritura en una práctica fatigosa y lenta.

Según cálculos, tal vez demasiado pesimistas, se lograban escribir tres sílabas por minuto y 72 palabras por hora. De ser así, habrían sido necesarias 98 horas seguidas para escribir la Carta a los Romanos, que contiene 7.101 palabras, mientras que la Carta a Filemón, que consta de 335 palabras, habría requerido para su composición entre cuatro y cinco horas.

La extensión de las cartas antiguas era variable; en general, las privadas eran breves y contenían entre 18 y 209 palabras; las 769 cartas de Cicerón

contienen una media de 295 palabras, mientras que las 13 del epistolario paulino tienen una media de 2.500 palabras. La tercera carta de Juan es la más corta del Nuevo Testamento, con sólo 185 palabras y la Carta de Pablo a los Romanos es la más larga del Nuevo Testamento y también de toda la Antigüedad.

Redactar una carta era para Pablo un *acto apostólico*, un acto de magisterio y de guía pastoral, y a ellas se dedicaba con todas sus energías y con una intensa participación emotiva. «Os escribí esta carta profundamente acongojado y angustiado y hasta con lágrimas en los ojos.» (2 Cor 2,4). La segunda carta a los corintios, por el contrario, la escribe lleno de consuelo, «Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo. Él es quien nos conforta en todas nuestras tribulaciones, para que, gracias al consuelo que recibimos de Dios, podamos nosotros también consolar a todos los que se encuentran atribulados. Porque si es cierto que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, no es menos cierto que Cristo nos llena de consuelo» (2 Cor 1, 3-5), mientras que cuando escribe la Carta a los Gálatas le invade la consternación: «Estoy sorprendido de que tan rápidamente... os hayáis pasado a otro evangelio. Pero no hay otro evangelio...» (Gál 1, 6-7).

En las cartas de Pablo sentimos palpable la idiosincrasia y el estado de ánimo de Pablo.

### *Estructura general*

En cualquier caso, la carta llegó a ser especialmente útil en la época helenística: las vastas dimensiones alcanzadas por el Imperio de Alejandro Magno precisaban superar las grandes distancias en el ejército del comercio, la guerra, la cultura, la propaganda, etc.

También en el ámbito del Imperio romano, la carta fue una herramienta de comunicación insustituible. En la antigüedad, la carta estaba puesta al servicio del ensayismo y de la filosofía (Isócrates, Platón, Aristóteles, Demóstenes, Epicuro, Arquímedes escribieron verdaderos tratados en forma de carta).

Como pieza literaria, su consagración definitiva tuvo lugar con la publicación del epistolario de Cicerón (106-43 a. C.), probablemente alrededor de un siglo

después de su muerte. El epistolario de Cicerón se compone de 931 cartas: 769 escritas por él y el resto dirigidas a él. La fecha de publicación es discutida.

La carta representa al remitente y sustituye su presencia física.

Si tenemos en cuenta el largo tiempo que se requería para completar una carta, es lícito suponer que Pablo escribía las suyas sobre todo durante la estación invernal, ya que en invierno, las personas se veían obligadas a permanecer donde se encontraban.

Las cartas de Pablo se ajustan al esquema de la carta antigua, que constaba de un encabezamiento, el cuerpo de la carta o mensaje y el saludo final.

### Comienzo

Los elementos que se repetían en las cartas antiguas se hallaban sobre todo en el encabezamiento de la carta que contemplaba.

Las cartas se abren con una introducción (prescrito) a la que él da un sentido comunitario.

Después se ponía el nombre del escritor y del remitente. A su nombre suele añadir el de algunos de sus colaboradores o como dice en Carta a los Gálatas: «y todos los hermanos que conmigo están» (1, 1-2), dando así a entender que asocia a toda la comunidad con la transmisión.

Sigue el nombre de los destinatarios, a quienes saluda afectuosamente, alabando al Señor por los bienes recibidos y pidiendo para ellos la paz y la gracia de Dios (1 Cor 1, 1-6; Gál 1, 1-4).

Finalmente, un saludo: «Demofonte (hace votos) a Tolomeo de hallarse en buena salud»; «Cicerón (augura) salud para Ático»; «Séneca (desea) salud a Lucilio», y a continuación venía una acción de gracias.

### Cuerpo

En el cuerpo de la carta, los distintos sentimientos o mensajes eran introducidos con fórmulas que más o menos se repetían invariablemente («Te hago saber...», «Te ruego que...»).



El contenido principal es cristológico: principalmente es una parte dogmática en la que proclama y defiende el Evangelio; y una parte moral con las consecuencias éticas que de él se derivan. Algunas veces tiene un tinte apologético y en otras aparecen reproches por las conductas desviadas. Dentro del contenido hallamos algunos tópicos epistolares comunes: la salud, información autobiográfica, planes de viaje, etc.

### Saludo final

El saludo final, por último, podía ser incluso de una sola palabra: en griego *erros* (ten fortaleza) y en latín *vale!* (mantente en buena salud).

La despedida se reviste de matices muy variados, como recomendaciones, expresiones de firmeza para que vivan la doctrina recibida y exhortaciones a vivir con fortaleza la vocación cristiana. Esta parte final está impregnada de un gran afecto comunitario. Pablo conoce a sus feligreses y los menciona nominalmente.

San Pablo asume la forma propia de su tiempo (gran cantidad de cartas que nos dejan la forma literaria epistolar de la época griega y romana).

Sin embargo, introduce una serie de cambios de importancia, pudiendo afirmar que sus cartas pertenecen a la literatura religiosa.

Pablo transformó las fórmulas habituales de todos los componentes de la típica carta helenista: prescripto, cuerpo y saludo final.

La modificación más significativa es precisamente la del encabezamiento. En el prescripto de la Carta a los Gálatas, emplea 75 palabras y hasta 93 en la Carta a los Romanos. Resulta sorprendente, desde el punto de vista de la forma (casi 100 palabras por las cuatro empleadas por Cicerón o Séneca) y, con mayor razón, lo es desde el punto de vista del contenido. Ampliando su propio nombre con el título de apóstol, Pablo presenta sus propias credenciales, reivindica su derecho evangélico a intervenir y, de hecho, intervendrá después en la vida de las comunidades no como persona privada, sino a título de plenipotenciario de Cristo. Pablo añade con frecuencia el nombre de los corremitentes y, con ello, puesto que está en condiciones de enumerar los nombres de testigos y colaboradores, hace de esa carta un documento oficial y eclesial.

En numerosas ocasiones, Pablo amplifica también la designación de los destinatarios, recordando su dignidad cristiana: a los filipenses, por ejemplo, les escribe: «A todos los santos que viven en Filipos».

También modifica la acción de gracias.

De todo lo dicho se desprende de forma palmaria la gran transformación de Pablo del modelo de carta tradicional, que tiene que ver, sobre todo, con la finalidad de la misma: en lugar de comunicar información más o menos importante relacionada con la vida cotidiana, y en vez de cultivar la amistad o estar al servicio de la administración de una empresa o del Estado, la carta paulina está al servicio del Evangelio y de la novedad de la vida evangélica.

### *Proceso de redacción*

¿Cómo fue el proceso de redacción de las cartas?

Al parecer, Pablo escribió él mismo las pequeñas cartas de Flp A (Flp, 4, 18) y de Flm (Flm 19). Pero ordinariamente la dictó a un amanuense, probablemente palabra por palabra (Rom, 16,22), aunque él escribía las últimas palabras al estilo de firma autenticadora: «*El saludo va de mi mano, Pablo*» (1 Cor 16, 21, y Carta a los Colosenses 4, 18); «*El saludo va de mi mano, Pablo. Esta es la firma en todas mis cartas; así escribo*» (2 Tes 3,17); «*Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propio puño*» (Gál 6, 11). En la carta a Filemón se aprecia ese pedacito de su puño y letra: «*Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño*» (Flm 19).

Desde el punto de vista comunicativo hay que destacar que la grandeza de Pablo radica no tanto en la forma en que transmite, sino en el qué. Lo nítido de su misión vence a lo defectuoso de la forma.

Probablemente esto suceda por la premura del tiempo, por las posibilidades económicas para conseguir material de escritura. Además, el proceso de escritura podía durar, según la longitud de la carta, varios días o semanas; también dependía, por supuesto, de la urgencia del asunto y del tiempo disponible.

Podemos imaginar que, incluso, Pablo repasaría en varias ocasiones lo escrito anteriormente; pero estas deficiencias significan, analizando los textos, que no

hizo ningún borrador: aparecen frases sin conclusión (anacolutos), saltos, repeticiones, digresiones e incluso autocorrecciones, y nos descubren, en algún caso con gran viveza, su mismo proceso de formación.

## RECURSOS QUE UTILIZA

Utiliza, en cuanto a su estilo y vocabulario, todo tipo de figuras del discurso, casi todos los recursos estilísticos característicos de aquella época.

Pablo usa con gran destreza de comunicador las preguntas *retóricas*. Utiliza la retórica para ganar la audiencia, atrayendo su atención, provocando su conmoción o su asentimiento público. Y, sobre todo, el centro de atención de las cartas es siempre la comunidad en su conjunto, y no los individuos.

La efectividad de la misión de Pablo dependió en buena medida de la fuerza retórica de sus cartas y de sus enseñanzas.

Pablo se preocupa de crear un discurso eficaz y convincente, y para ello lo dota de toda la fuerza retórica posible. La retórica era el eje sobre el que la gente se expresaba de forma culta y elocuente.

Si en nuestro tiempo estamos llenos de consumidores de televisiones y cines, en tiempos de Pablo lo estaban de consumidores de oratoria: en las plazas, en los templos, en las reuniones de todo tipo. Hablar en público no era tarea fácil y uno se exponía a ser insultado o ser objeto de todo tipo de burlas.

Se cuenta que un cierto Polemo a un gladiador que en el circo sudaba aterrizado por el miedo al combate inminente le decía: «*Tienes tanto miedo, ni que fueras a hablar en público...*» (Filóstratos, *Vidas* 541).

A veces la discusión no es real, sino ficticia, tal y como hacían los filósofos cínicos y estoicos, denominándola diatriba. La *diatriba* es una lección filosófica que se desarrolla en forma de diálogo, con objeciones, preguntas y respuestas, etc.

En 1 Cor 1, 13, por ejemplo, con tres preguntas demoledoras Pablo replica a todos aquellos que en Corinto se dividían en los cuatro partidos de Pablo,

Apolo, Cefas y Cristo. «¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en su nombre». Las tres preguntas exigen respuestas negativas.

Utiliza, igualmente, *hipérboles*: «Pues sea maldito cualquiera —yo o incluso un ángel del cielo— que os anuncie un evangelio distinto del que yo os anuncié» (Gal 1, 8), «¿En qué ha parado aquel vuestro entusiasmo? Porque yo mismo doy fe de que si hubiera sido posible, os habríais arrancado los ojos para dármelos» (Gal 4, 15), «¡Más valiera que se mutilaran del todo esos que os perturban!» (Gal 5, 12); *pleonasmos*: «¿Por qué seguís celebrando como fiestas ciertos días, meses, estaciones y años?» (Gal 4, 10); *paralelismos*: «Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que viven bajo la ley de Moisés, yo, que no estoy bajo esa ley, vivo como si lo estuviera a ver si así los gano» (1 Cor 9, 20), «Os digo, pues, hermanos, que el tiempo se acaba. En lo que resta, los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran. Porque la apariencia de este mundo está a punto de acabar», «Quiero que estéis libres de preocupaciones. Y mientras el soltero está en situación de preocuparse de las cosas del Señor y cómo agradar a Dios, el casado ha de preocuparse de las cosas del mundo y de cómo agradar a su mujer, y por tanto está dividido. Igualmente, la mujer no casada y la doncella están en situación de preocuparse de las cosas del Señor, consagrándose a él en cuerpo y alma. La que está casada, en cambio, se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradar a su marido» (1 Cor 7, 29-34); *paradojas*: «Porque mientras los judíos piden milagros, y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos» (1 Cor 1, 22-25), «Porque la llamada del Señor convierte en libre al esclavo y de modo semejante, al que era libre, le convierte en esclavo de Cristo» (1 Cor 7, 22); *ironía y sarcasmo*: «¡Ya estáis satisfechos! ¡Ya sois ricos! ¡Habéis llegado a ser reyes sin contar con nosotros! ¡Ojalá lo fueseis de verdad, para que también nosotros reinásemos con vosotros!» (1 Cor 4, 8), «Y sin embargo cuando tenéis que recurrir a los tribunales para las cosas de esta vida, elegís como jueces a quienes nada cuentan en la Iglesia» (1 Cor 6, 4); *metáforas*: «Porque vamos a ver: ¿busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿Trato acaso de agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo» (Gal 1, 10), «Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo. Permaneced, pues, firmes y no os dejéis someter de nuevo al yugo de la esclavitud» (Gal 5, 1).

### *Objetivos y modos de intervención*

Algunos consideran las cartas de Pablo como conversaciones con sus comunidades —en la definición de Aristóteles, toda carta es la mitad de una conversación—. Para otros, la carta sería leída por un enviado de Pablo o por un líder de la comunidad y sería un modo de hacer presente la palabra —oral— del Apóstol (1 Tes 5, 27: «Os pido encarecidamente que esta carta sea leída a todos los hermanos»).

Cuando Pablo escribe sus cartas, como cuando hablaba a sus discípulos, buscaba lo que busca cualquier orador: convencer, animar, lograr una respuesta positiva a las propuestas que se hacen.

Pablo tiene hasta 30 modos de intervención. Da idea del multiforme diálogo que el Apóstol entretecía con sus interlocutores: exhorta, ruega, anhela, anima, conjura, pone en guardia, instruye, ordena, dispone, enseña, hace saber, no quiere dejar en la ignorancia, alaba y reprende, indica itinerarios que recorrer, responde a cuestiones, intenta colmar las lagunas de la fe, se asombra, se ofrece como ejemplo, invita expresamente a imitarlo, corta por lo sano cualquier protesta, trae a la memoria la praxis tradicional, recuerda el Credo primitivo, expone los mandamientos del Señor, desvela horizontes impensables de esperanza, conforta, habla con libertad y con orgullo, se defiende, procura convencer, se somete a juicio de sus interlocutores o simplemente dice y habla.

Pablo adapta su discurso al público que tiene delante o que imagina que escuchará la carta: a los gálatas, «quisiera estar con vosotros ahora para cambiar el tono de voz, pues no sé qué hacer con vosotros» (Gál 4, 20). Según la ocasión Pablo:

- Exhorta: «por lo demás hermanos, os rogamus y os exhortamos en el nombre de Jesús a que pongáis en práctica lo que aprendisteis de nosotros en lo que al comportaros y agradar a Dios se refiere...» (1 Tes 4, 1-10) // «Encarecidamente ruego a Evodia y Síntique que se pongan de acuerdo como corresponde a creyentes» (Flp 4, 2).
- Ruega: «Os rogamus hermanos que tengáis consideración con quienes trabajan entre vosotros y os atienden y amonestan en el nombre del Señor» (1 Tes 5, 12).

- Desea: «Quiero que estéis libres de preocupaciones...» (1 Cor 7, 32); «Debéis saber hermanos que he intentado muchas veces ir a visitaros, pero hasta el presente me lo han impedido» (Rm 1, 13).
- Conjura: «De nuevo lo afirmo tajantemente: Todo aquel que se deja circuncidar queda obligado a cumplir enteramente la ley» (Gál 5, 3).
- Amonesta: «No os escribo esto para avergonzaros sino para amonestaros como a hijos míos muy queridos» (1 Cor 4, 14).
- Enseña: «Para ello os he enviado a Timoteo, mi hijo querido y fiel en el Señor. Él os recordará el modo de conducirlos como cristianos, cosa que voy enseñando por todas partes y en todas las iglesias» (1 Cor 4, 17).
- Alaba o reprocha: «Porque si la mujer fue formada del varón, el varón a su vez existe mediante la mujer y todo procede de Dios» (1 Cor 11, 2).
- Invita: «Imitad mi ejemplo, hermanos y fijaos en quienes me han tomado como norma de conducta» (Flp 3, 17).

### Géneros

Pablo adapta su discurso a las comunidades a las que se refiere. Según las diferentes cartas, Pablo se enfrenta a diferentes necesidades de las comunidades, las cuales optan por solicitarles diferentes cuestiones.

La primera carta a los *tesalonicenses* tiene el mérito de ser el primer escrito del N. T., pues fue escrita antes que los Evangelios. La más extensa es la que escribió a los cristianos de *Roma*. La más corta, a *Filemón*. La más apasionante y fuerte, a los *corintios*. La más elevada y difícil, la de los *efesios*. La más cariñosa, a los *filipenses*.

Las últimas, dirigidas a Timoteo y Tito, desde la cárcel.

Todas las cartas tienen como autor o directamente a Pablo o a discípulos que escucharon directamente a Pablo.

Utiliza diferentes géneros:

En 1 Tes, la EXHORTACIÓN con un *tono comunicativo y cercano*, incluso íntimo: hasta doce veces quitando las glosas, figura la invocación ¡hermanos! Se nota la naturalidad y la sencillez, dirigiendo palabras de aliento y consuelo con el fin de conseguir su objetivo de solucionar las deficiencias de la fe y la tristeza por el destino de los muertos. El estilo es simple y lineal, con predominio de la yuxtaposición.

En la carta a los *gálatas*, Pablo se la juega todo a una carta. Se trata de una carta circular a todas las comunidades de la región de Galacia, vinculadas entre sí por su origen étnico común y por una identidad problemática. Es quizá la carta más genuina de Pablo, por sus datos biográficos, su tono, su estilo y sus ideas. La finalidad de esta carta fue atajar el efecto de «fascinación que unos misioneros cristianos estaban produciendo en las comunidades gálatas. Se basa en la NARRACIÓN. La carta está construida al estilo de un «discurso apologético». Pablo se defiende de los ataques de los misioneros opositores. El tono de muchos textos es directamente polémico y amenazante. Se barajan con una gran fuerza y emotividad los medios de la retórica, incluso los más duros, como la ironía, el sarcasmo o la misma maldición. En correspondencia, el estilo es normalmente tenso y concentrado, con frecuentes anacolutos. Da la impresión de que la carta se escribió con una gran premura de tiempo, casi «de un tirón» (que tuvo de durar de todos modos, varios días). El resultado es esta carta, especialmente poderosa dentro de las cartas de Pablo, aún se siente su fuerza profética. De algún modo está cercana al género de la «carta mágica» (escrita para producir un efecto mágico). Se conserva completa.

Las seis cartas a los *corintios* se recopilan en dos. La primera la escribe con variedad de tonos, sencillez, ironía, sarcasmo, explosiones de ternura o de indignación. Es una carta de *advertencia* a al comunidad.

La primera carta es ágil, vivaz, con tendencia a la frase corta. Pablo echa mano de recursos retóricos como la diatriba (1 Cor 4, 6-8), las preguntas retóricas con anáfora (1 Cor 9, 1), el paralelismo (1, 25), las metáforas deportivas (9, 24-25), el quiasmo (7, 34), las palabras gancho (10, 1-4).

La segunda es una carta donde podemos percibir el *perfil humano y apostólico* de Pablo. El estilo es fiel reflejo de un espíritu en efervescencia. Hay más emoción que expresión; la pasión con que está escrita y la sinceridad desnuda, leal y conmovedora que nos transmite le confieren una belleza singular ante la que el lector no puede permanecer insensible.

En cuanto al estilo, combina textos muy coloquiales, como es propio de una carta (por ejemplo, los capítulos 10-13), con otros textos que tienen más bien la forma de un tratado (por ejemplo, 3, 4 a 6, 10). Los recursos retóricos son los mismos que en la primera carta, y en cuanto al tono predomina el apologético.

Con la carta a los *romanos* Pablo intenta que esa comunidad le sirva de trampolín para iniciar su misión hasta el extremo de Occidente. Es una carta *deliberativa* que intenta convencer. Probablemente escrita en Corinto, hacia el 58. Escrita posiblemente por Tercio (Rm 16, 22). Aún no había estado en Roma (Rm 1, 9).

En *filipenses*, Pablo escribe una carta de agradecimiento por la ayuda recibida, pero tiene un tono muy particular. Es una carta personal, atenta, cordial y tierna. No hay que buscar doctrina sistemática. Usa la *exhortación*, alusión al pasado y al presente.

La carta a *Filemón* es una breve carta autógrafa de Pablo (Flm 19). Es una espléndida carta de intercesión o *petición* con un tono especial: en ella juegan un papel decisivo los motivos de amistad, del honor y de la autoridad.

Es muy sencillo y cordial. Es la carta más breve del Nuevo Testamento. Está escrita en una prosa rítmica, rica en antítesis: mandato y súplica (vv. 8-9), vejez y generación (vv. 9-10), inútil y útil (vv. 11-12), acción forzada y acción voluntaria (vv. 13-14), perder y recuperar (v. 15), esclavo y hermano (v. 16), pagar y cobrar (vv. 18-19).

La carta a los colosenses utiliza la multiplicidad de sinónimos. Abundan los pleonasmos, por ejemplo: «Desde siglos y generaciones» (1, 26); o «santos, inmaculados e irrepreensibles» (1, 22). Son muy frecuentes las oraciones largas. Así, por ejemplo, 1, 25-27: «(La Iglesia), de la cual he llegado a ser ministro, conforme a la misión que Dios me concedió en orden a vosotros para dar cumplimiento a la palabra de Dios, al misterio escondido desde siglos y generaciones y manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria, al cual nosotros anunciamos».

La carta a los *efesios* es una carta de *amistad*. La parte doctrinal más solemne y redundante, frases profundas, imágenes largas y los pensamientos no ordenados de forma progresiva. La parte moral, más claro, preciso y en forma im-



perativa o exhortativa. Hace un uso abundante de sinónimos, por ejemplo, «ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios» (2, 19).

Las cartas a *Timoteo* y *Tito* son cordiales, sencillas, ardientes y, por momentos, apasionadas. Con frase corta y predominio de la yuxtaposición. Abundan los sinónimos, propios de un estilo tranquilo y reflexivo, al igual que las repeticiones, que son características del estilo parenético de las cartas.

### *VENCE EL MAL CON EL BIEN*

Como dije al principio, San Pablo no era un escritor de oficio. Pero el amor que Pablo siente por Cristo lo fuerza a darlo a conocer, de palabra, obra y por escrito. Esta vivencia se le impone como una exigencia del amor: «¡ay de mí si no evangelizare!» (1 Cor 9, 16).

Pablo no escribe como profesional de la pluma, sino que tiene algo que decir: el misterio de Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación. El pensador y el escritor siguen los pasos del misionero.

Pablo es casi siempre profundamente original. La novedad de su comunicación es que penetra todo y, desde el principio hasta el final, sus cartas rezuman vida cristiana. Nada de artificio ni de fórmulas vacías.

A través de sus cartas descubrimos su estilo personal epistolar y oral.

Muy expresivo, vivo y enérgico. En ellas, descubre su grandeza de corazón, la lucidez de su inteligencia y la fortaleza de su carácter.

No era hombre de fantasía a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, el mar, la agricultura y la construcción. Es más bien un cerebral.

Cuando una persona escribe una carta, plasma en ella su propia personalidad, su historia, la relación que tiene con los destinatarios de la carta, el conocimiento que tiene de aquellos a quienes dirige la carta, la problemática, el motivo por el cual escribe, lo que quiere manifestarles y el mensaje que desea comunicarles. Las epístolas que Pablo escribe no son tratados sistemáticos de teología, sino que son verdaderas cartas.

Sus epístolas no son para nada escritos apostólicos equilibrados y pedagógicos, sino que están inspirados por un temperamento muy personal. En ellos late la pasión enardecida de un luchador. La plenitud de pensamiento y de doctrina es tal que hace estallar, por así decirlo, las palabras incapaces de soportar tanta carga.

Quizás lo más claro es su clara opción por el fondo (lo que hay que comunicar) sobre la forma (cómo decirlo).

No es que San Pablo menosprecie a priori la bondad de las formas y la exquisita preparación y adaptabilidad de los auditorios y las circunstancias.

Lo que San Pablo inculca es la subordinación de la palabra, de los conocimientos y de los métodos a la verdad, al Evangelio, que tienen por sí mismos una fuerza de penetración que a veces puede cercenarse por el excesivo cuidado de lo externo.

Ya he resaltado al principio que el propio Pablo en 1 Cor 2, 3 se presenta «débil y temblando de miedo». En ese mismo pasaje, Pablo afirma: «Y yo hermanos cuando a vosotros vine, vine anunciándoos el testimonio de Dios, no con eminencia de palabras o de sabiduría...». Y añade: «y el hablar mío y el predicar mío no fue con persuasivas palabras de humana sabiduría, sino con demostración de espíritu y de virtud: a fin de que la fe vuestra sea no en sabiduría de hombres, sino en virtud de Dios... hablamos, no con discursos enseñados de sabiduría humana, sino enseñados de espíritu, compaginando lo espiritual con lo espiritual (1 Cor 2, 1-5; 13; 2 Cor 1, 12; Tes, 2, 4-6).

Pablo tenía en cuenta el bien común y en ello se basaba para expresar, defender y divulgar la verdad siendo consciente de su responsabilidad.

Es el legado que nos deja Pablo a todos los comunicadores de todos los tiempos. Un verdadero manual del buen comunicador. Se puede decir que Pablo inventó los libros de estilo de los medios de comunicación.

Desde ahí San Pablo nos traza un verdadero programa de vida para el comunicador:

«Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrese con los que están alegres, y lloren con lo que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes. No presu-

man de sabios. No devuelvan a nadie mal por mal. No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien» (Rom 12, 14-18.21).

Cuanto más se estudia a Pablo, tanto más se convence uno lo difícil que es comprenderlo bien si se lee deprisa. Como dijo el profesor universitario y abad de los canónigos regulares del Santísimo Salvador de Letrán, Giuseppe Ricciotti, «sus cartas son una montaña de difícil ascenso y la escalada probablemente necesite de un experto guía, pero quien llegue a su cima contemplará incomparables horizontes».

## *BIBLIOGRAFÍA*

- BASEVI, C., *La retórica y la prosa artística en San Pablo*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1997.
- BIGUZZI, G., *Pablo, comunicador*, Madrid, San Pablo, 2008.
- CASTRILLO AGUADO, T., *Pablo de Tarso: el hombre, el escritor, el orador y el misionero*, Sevilla, 1956.
- GEORGE, A., *El Evangelio de San Pablo*, Barcelona, Estela, 1966.
- HERRANZ MARCO, M., *San Pablo en sus cartas*, Madrid, Encuentro, 2008.
- RICCIOTTI, G., *Las epístolas de san Pablo*, Madrid, Conmar, 1953.
- TORBADO, J., *Yo, Pablo de Tarso*, Barcelona, Planeta, 1990.
- VIDAL, S., *Las cartas originales de Pablo*, Madrid, Trotta, 1996.
- WILEY, T., *Pablo de Tarso y la primeras cristianas gentiles: reflexiones desde la Carta a los Gálatas*, Salamanca, Sígueme, 2005.

## *REFERENCIAS DIGITALES*

[http://www.paulus.net/annopaolino2008/commento/anno\\_sassi\\_spa.pdf](http://www.paulus.net/annopaolino2008/commento/anno_sassi_spa.pdf)

[http://www.pastoralsj.org/sec\\_formacion\\_23.01.doc](http://www.pastoralsj.org/sec_formacion_23.01.doc)